

EL CAFÉ,

ECO DE LA CHISMOGRAFÍA ARTÍSTICA Y LITERARIA.

Este periódico se publicará los días 13 y 30 de cada mes.—Se suscribe en la ADMINISTRACION, calle de Embajadores, 37 3.º izquierda, y en las librerías de Cuesta, Durán, San Martín y L. López.

15 de Enero de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid un trimestre..... 4
En Provincias..... 5
En el Extranjero y Ultramar.....10 rs

ADVERTENCIA.

Sirvanse nuestros lectores fijarse en el prospecto que vá al final del presente número. En él, verán las notables mejoras que en nuestra publicación introducimos, haciéndola semanal y aumentando su lectura en una mitad más de la que hoy tiene. Por causas independientes de nuestra voluntad, no hemos podido darle aquella forma desde la primera semana del año, pero para que los suscritores nada pierdan por esta demora les damos hoy ración doble, así del periódico como de la obra que publicamos suelta para encuadernarse.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Desde hace pocos años se vá acimatando en España la costumbre de convertir á todos en Manueles, Manolos y Manolitos. Multitud de tarjetas ruedan por la pendiente de los buzones de correos, ó se depositan en los estancos, para felicitar el año nuevo, como nosotros decimos, ó *le jour de l'an*, como dicen los vecinos republicanos.

Cada una de aquellas hojillas de cartulina Bristol diría, si pudiese hablar, al salir del sobre:—Sr. D. Fulano, yo represento á esa persona cuyo nombre y apellido traigo, y vengo de su parte á decir á usted que deseo continuar siendo su amigo durante el año que empieza.

Ya sabemos que mientras no haya motivo para que la amistad se rompa, no es en realidad necesario decir que continúa tan dulce lazo; pero, sin embargo, siempre llega al corazón un recuerdo de afecto; siempre nos agrada y nos conmueve el comprender que hay personas que se acuerdan de nosotros.

En el año presente he observado un principio de economía doméstica en algunas tarjetas repartidas el día primero. Llevaban cortado uno de los extremos del sobre ó todos ellos, de suerte que se viera que no contenían más que una cartulina impresa ó litografiada, y en vez del sello de 25 milésimas de escudo, serviales de billete de viaje uno de diez milésimas.

Como las tarjetas no son otra cosa que un impreso; como en este día son además un prospecto de amistad para el año entrante; y como los impresos disfrutan en correos de la misma ventaja

que los militares en los ferro-carriles, la de viajar con rebaja de precios, algunas personas económicas han aprovechado estas consideraciones, oportunas en tiempos de poco dinero. Por veinticinco milésimas pueden correr dos tarjetas en lugar de una, y aún quedan cinco milésimas de ahorro: bien merece esto el trabajo de cortar las esquinas del sobre. No ha de ser tan caviloso el que reciba la tarjeta que vaya á creer que no se gastan 25 milésimas en saludarle porque su amistad vale diez tan solamente.

A pesar del barro que cubría las calles, y de la lluvia que caía de cuando en cuando, no faltaron en la noche del 3 gentes más ó menos engañadas, que saliesen á esperar los reyes. Lujoso era el recibimiento que se les preparaba, según prometían las antorchas, los cencerros y las escaleras, de costumbre en tal solemnidad; pero no tengo noticia de que hayan venido aquellos reyes tan buscados. A lo menos *La Correspondencia* nada ha dicho, y ella es la que anuncia todas las idas y venidas de españoles y extranjeros.

En Madrid hay muchos niños y muchísimos fenómenos, pero ningún niño hay tan fenomenal y ningún fenómeno tan grande como uno que ha estado exhibiéndose en varias calles y últimamente en la del Duque de Alba.

Con decir que ese niño fenómeno tiene dos cabezas bastaba para probar que merece semejante título, aunque tuviera las dos cabezas donde los demás tenemos una. Pero es más: la segunda cabeza no la tiene en el pescuezo, sino en.....vamos.....donde los soldados se ponen la cartuchera.

Y digo la segunda cabeza, porque de algún modo he de nombrarla; por lo demás, difícil es determinar cuál de las dos será la primera, ó la más importante.

Supongo que el niño se enseñará, como las perdices escabechadas, en un tarro de vidrio, porque para vivir son mucho peso dos cabezas, pero, si el tal fenómeno hubiera llegado á ser hombre, ya le hubieran dado que hacer las dos cabezas.

Colocada la inferior en el sitio en que se encuentra, habría tenido su propietario que llevar pechera, cuello y corbata en la parte posterior; todo lo cual, asomando por entre los faldones de la levita, no hubiese producido buen efecto; imposibilitándole además para usar capa ó gaban largo. Y aún produciría peor efecto que nada el sombrero con que se abrigase la cabeza inferior,

Si esta era capaz de discurrir y de pensar como la otra; qué ideas tan poco elevadas se le ocurrirían sin duda alguna, y qué conflictos pudiera producir en el individuo el que cada cabeza sostuviera una opinión diferente! Asusta pensar en los peligros de tener dos cabezas cuando hay tantos á quien una sola no sirve más que para llevar el sombrero.

Pasando á distinto asunto, ó sea visitar teatros, nos encontraremos con otro fenómeno. En el Español se ha estrenado una comedia del señor Blasco, y se anuncia otra del mismo autor. *El miedo guarda la viña*, es la tercera ó cuarta obra dramática que en el espacio de tres meses ha presentado aquel poeta en la escena de la calle del Príncipe.

El Circo vá á dedicarse por algunas noches á la magia, física-recreativa y demás pasatiempos no literarios, que ofrecen Mademoiselle Alice y Mr. Cazeneuve, *decoré de plusieurs ordres*; entre tanto preparará una nueva producción del señor García Gutierrez llamada *Nobleza obliga*. Y nada más de nuevo, desde los estrenos de Pascuas, que los que dejo apuntados. *Las colegialas de Puerto Real*, para cuya música extranjera han arreglado la letra los señores Retes y Echevarria, y *El Insurrecto Cubano*, drama del señor Llofriu, estrenado en Novedades, con acompañamiento de tiroteo, tango y situaciones de efecto.

El que, por lo representado en los teatros durante la actual temporada, pretenda calcular cuál es el estado de la literatura dramática, sacará las siguientes consecuencias:—Los teatros principales están escasos de obras nuevas.—No hay quien escriba para ellos.—Solamente autores poco conocidos hacen piezas de mediano mérito para los cafés-teatros.—Cuando un poeta escribe, ya se vé cómo á destajo y á pares le representan sus obras. Todo esto parece verdad desde las butacas pero si se contempla desde la sala en que recibe el primer actor, pronto se vé que nada de esto es exacto.

Tampoco lo es que la iglesia del Carmen (San José) ofrezca peligro, como ha dicho un periódico. Entren Vds. sin miedo en ella, que el sueltcito en cuestion no es más que un *reclamo* para ir *haciendo atmósfera*. De este modo se enza á los pañuelos que no discurren, acostumbrándoles á la idea de que caigan otra ú otras dos iglesias por el suelo.

Como Vds. verán en la última plana de este número, EL CAFÉ vá á servir cuatro tacitas mensuales en lugar de las dos que ántes servia. Año nuevo, vida nueva, dice el refrán; y nosotros nos proponemos seguirle, obsequiando en cuanto podamos á nuestros parroquianos ó suscritores. Todo el aroma literario posible, abundante azúcar y alguna gotita de rom que arda solo, y mucha baratura en los precios, tal es nuestro programa para el año entrante. Dios nos dé tantas fuerzas como tenemos buenos deseos.

GAZENOLZ DE TUILDONNE.

ALMUERZO LITERARIO.

Cuando el mes de Diciembre de 1871 estaba para terminar, ocurrióse á uno de los propietarios y redactores de EL CAFÉ que de ninguna manera podia celebrarse mejor la salida de año que almorzando juntos el día de San Silvestre los redactores y colaboradores del periódico.

Aprobamos los demás la idea, y al siguiente día circulaban los carteros una invitacion que decia de esta suerte.

La Redaccion de EL CAFÉ,
(si el tiempo se lo consiente),
el último del presente
piensa almorzar con usted.

Si este proyecto le apesta,
por gravoso, ó por nefando,
saldrá usted del paso, dando
la llamada por respuesta.
Mas, si acepta el pensamiento,
y no vé ningun obstáculo
en gozar del espectáculo
que ofrece un cóncave hambriento;

Por saber con evidencia
quién en la lista se apunta,
habrá el viernes una junta
de indispensable asistencia.
Venga usted, pues, bien en coche,
bien á pié (que esto es igual),
á esa junta general
entre ocho y diez de la noche.

Y con efecto se celebró la Junta el viernes 29 de Diciembre, asistiendo á ella, con festivo humor y con no pocas ganas de discutir, todos los invitantes y la mayor parte de los invitados.

Hubo quien, por estar enfermo, envió las siguientes graciosas redondillas:

Compañeros! he leído
vuestra franca invitacion,
y quedo de corazon
á vuestro plan adherido.

No falta de vez en cuando
á vuestro amigo un apuro,
mas tampoco medio duro
para tomar algo blando.

Y mucho más si hay pretexto
para hacerlo en comandita
con gente cual la que invita
en la carta á que contesto.

Si á la reunion que se trama
no concurre el veintinueve
porque el camino no es breve
y sopla el de Guadarrama;

Obtrad en la ausencia mia
sin limitacion ni coto,
contando con que-mi voto
se adhiere á la mayoria.

Y si el debate no tuerce
un plan que tanto me halaga,
decidme dónde se paga,
y tambien dónde se almuerce.

Y no sólo don Manuel Martos Rubio, autor de estos versos, contestó en frases poéticas á la invitacion; hicieronlo tambien D. Rosendo Marcilla y

D. Arturo G. de Santivañes. El primero, con apetito de cesante, exclamaba:

Digo: que será un estólido,
y un *cursi*, y un zascandil,
el que no acepte con júbilo
la propuesta de engullir.

Digo: que mis dos mandíbulas
concurrirán al festín;
y siento no sean cuádruples
para mandarlas allí.

Digo: que la cuota es módica;
y me asusta el porvenir
del sistema homeopático
ensayado en un pernil.

Digo: que sois muy finísimos,
y que os rindo gracias mil
por el recuerdo benévolo
que habeis tenido de mí!

Apuntádmeme entre la cáfila
de los que han de deglutir,
mandando á vuestro afectísimo
amigo que firma aquí.

El segundo, ó sea Santivañes, más anaereónico que Marsilla, aunque decía

Acepto con ansia loca
la invitación que me hace,
porque nada me complace
como dar gusto á la boca,

parecía, sin embargo, recrearse más en la idea de los brindis que en el resto del almuerzo, cuando añadía:

Poco podremos comer:
mas, si el apetito es bueno,
se comerá hasta veneno,
siempre que haya que...beber.
¿Habrá vino á discreción?
pues entonces ¡viva España!
si no bebemos Champaña
beberemos *peleon*.

Vino de poetas es,
y español de pura raza:
salga por tanto á la plaza,
y hagamos guerra al francés.

Por lo tanto, á pié, ó en coche,
ó en *tram-via*, que es igual,
iré á junta general
après demain por la noche.

Y á todos hago saber
que yo nunca retrocedo,
y que jamás tengo miedo
tratándose de...comer.

A esta carta seguía una posdata, ofreciendo dos botellas de legítimo Montilla; las cuales se presentaron efectivamente en la mesa al siguiente día, y merecieron alabanzas y versos.

Acordóse en junta general que el almuerzo fuera en *Los dos Cisnes*, por lo que estas aves tienen de poético. Desechóse á Fornos por político, al café Europeo por tener la entrada por la calle de Gitanos, á Lhardy por su apellido extranjero, y de las demás no se acordó nadie. Hubo sin embargo, quien habló de ir á Carabanchel, pero en Diciembre, y con el mal tiempo que reinaba, era inútil pensar en el campo, sólo á propósito para cazar pulmonías.

Diez fueron los que á la hora señalada estaban en *Los dos Cisnes* al rededor de la mesa. Ocupa-

ban los asientos preferentes dos eclesiásticos; don Gaspar Bono Serrano era el uno, y el otro D. Joaquín Rodríguez, tío del portentoso niño Jesús Rodríguez Cao, perdido en edad temprana para las letras. A los demás concurrentes ya los iré nombrando luego.

Excusado es decir que se almorzó con apetito; despertábanlo el buen humor y la alegre compañía; excusado también consignar que hubo felicísimas ocurrencias y abundancia de rasgos de ingenio y de amenos cuentos; ¡cómo no había de ser así entre poetas, andaluces algunos, y alguno también militar durante largos años!

Lo que no dejaré de consignar es que hubo alguien que, á pesar de lo ameno de la reunión, la abandonó por un rato. Nadie, sin embargo, se quejó por ello; estaba el poeta á que me refiero, y no nombraré, cautivo en los dulces lazos de amor..... ¿Quién no había de disculpar su ausencia?

Cinco horas duró la reunión, que más parecieron á todos cinco minutos por lo breves. La mayor parte de este tiempo fué de brindis y sobremesa, empezando aquellos por una quintilla de don Gaspar Bono Serrano, que decía, si mal no recuerdo:

En tanto con fiera saña
Los políticos partidos
Sostienen ruda campaña,
Yo ruego á Dios, con gemidos,
Dé paz á la pobre España.

Don Juan Rodríguez Rubí, heredero del ingenio dramático de su padre, ensalzó en una breve improvisación, al Montilla regalado, contestóle don Arturo Santivañes, diciendo que su vino sin duda era bueno:

Cuando lo ensalza un Rubí
Y lo celebra EL CAFÉ.

Y terminaron los brindis con dos ó tres redondillas, por extremo oportunas, que dijo D. Manuel Martos Rubio, y con otro de D. Vicente Ordoñez que no recuerdo en este instante.

Lo que sí recuerdo es que D. Joaquín Rodríguez expuso lo conveniente que juzgaba que no todo fuera bromas ligeras, y á propuesta de otro de los concurrentes, y con aplauso de todos, acordóse que cada cual recitara una de sus poesías.

D. Gaspar Bono Serrano dió principio con dos sonetos; uno de ellos, que tenía por asunto los Santos Inocentes, escrito aquella mañana; don Juan Pérez de Guzmán recitó un cuento de hadas, tan bello como todo lo que escribe en este género; dos ó tres juguetonas y ligeras fabulitas D. Antonio Corzo y Barrera; y otra linda poesía D. Juan Rodríguez Rubí.

Con mucho gusto daría á conocer algún trozo de estas composiciones, que no tengo á mano; pero si puedo copiar algunas enérgicas redondillas de otra de Santivañes, recuerdo de sus viajes de diplomático, que con razón fué muy aplaudida, Hélas aquí:

EN EL COLISEO.

A la falda de una loma,
Cubierto de musgo y yedra,
Se alza un gigante de piedra
En un extremo de Roma.

Allí sombrío y desierto,
Lleno á la vez de grandeza,
Parece un alma que reza
Sobre el féretro de un muerto.

Allí, entre rayos de luz,
Se ven gradas y pilares,
Unos informes altares,
Un pedestal y una cruz.

Y el alma allí, conmovida,
En sus recuerdos se mecé,
Y el corazón se engrandece,
Y se engrandece la vida;

Que aquellas piedras enormes,
Aquellos anchos pilares,
Aquellos pobres altares,
Y aquellas ruinas informes,

Hablan con tanta expresión
Al corazón del creyente,
Que en aquellas ruinas siente
Con más fuerza el corazón.

Pues, entre escombros y yedra,
El espíritu fecundo
Vé allí la historia del mundo
Escrita en libros de piedra.

El imperio, horrible hiena
Sedienta de sangre humana,
Empapa en sangre cristiana
del Coliseo la arena:

Y aquella sangre sagrada,
La tierra fertilizando,
Miles de vidas vá dando
Por cada vida inmolada.

Y los Césares romanos
No ven el mal que los hiere,
Pues cada mártir que muere
Hace brotar mil cristianos.

D. Rosendo Marsilla celebró los ojos negros,
en una poesía que también logró no pocos aplau-
sos, y comenzaba de esta suerte:

La más oscura noche del cielo
De tus pupilas prendió su velo,
Y el sol, de envidia vengando en
Todos sus rayos cedió á tus ojos ojos,
Así es que en ellos, hermosa mía,
Está mi noche, y está mi día.

Si cariñosos miran con calma,
En su luz vivida se abrasa el alma;
Pero si esquiva su lumbre velas,
Mi fuego apagas, mi sangre hielas.
A preguntarte mi amor se atreve:
¿Eres de fuego, ó eres de nieve?

Puso en tu boca tan hechicera
Su propia risa la Primavera;
Mas el Invierno te dió rigores,
Pues con desdenes pagas amores.
Por eso, niña, yo que te adoro,
Al verte río, y al verte lloro.

Con otra al mismo asunto, y no menos aplau-
dida, contestó á Marsilla D. Manuel Martos Rubio;

y el que firma esta reseña, á quien los ojos negros
le parecen muy hermosos, sin perjuicio de que
también le gustan los azules, no pudo contener-
se, y soltó la siguiente seguidilla, que los oyentes
calificaron de *flamenca*:

Cuando Dios hizo el mundo,
vió que era bueno,
y le echó por canela
dos ojos negros.

Desde esa fecha
nos morimos los hombres
por la canela.

En resumen, nuestra reunión fué amenísima,
y todos nos separamos deseando que se repita
pronto, con asistencia del iniciador de la idea,
don Enrique Príncipe, que no pudo concurrir por
estar enfermo.

12 de Enero de 1872.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

LOS DOS VIAJEROS.

Juntos marchaban á pata
Diego y su amigo Zapata.
En el suelo aquél halló
Un bolsón lleno de plata,
Y ávido se lo guardó.

—Pescamos hicimos de provecho,
Dijo el otro satisfecho.
Mas Diego con sequedad
Contestó: —¿Hicimos? He hecho:
Hablemos con propiedad.

Zapata no arguyó nada,
Pero, al dejar la esplanada
Testigo de estas cuestiones,
De un bosque espeso á la entrada
Dieron con unos ladrones.

—Somos perdidos! clamó
Diego. Mas Zapata huyó,
Y le dijo: —No en verdad!
¿Somos? Lo eres tú, yo no:
Hablemos con propiedad.

Mientras éste cacha á correr,
Diego se deja prender
(El terror sus miembros ata),
Y sale de su poder
La rica bolsa de plata.

El que en la prosperidad
Sólo vé su utilidad,
Y al amigo tiene en poco,
No espere en la adversidad
Hallar amigos tampoco.

ANTONIO GONZO Y BARRERA.

LAS CATACUMBAS ROMANAS.

ARTÍCULO II.

Bosquejadas en nuestro primer artículo las
primeras Necrópolis Cristianas, nos ocuparemos
en éste de examinar su origen, dejando para
los inmediatos el estudio en detalle de los monu-
mentos que encierran.

Importante es en verdad el asunto, pues para
resolverle tendremos que examinar dos teorías,
que, si bien para la historia del arte son indife-
rentes, no lo son para la historia del Cristianismo.

El arte no necesita, no debe investigar los móviles que han hecho levantar un monumento, nada le importa conocer, ó nó, la idea que ha presidido á su fundacion. Le basta con saber que existe; le sobra con saber que es digno de su examen.

El arte es, no ateo, como algunos afirman, pero sí politeísta. Es la voz gigante de una generacion, de una raza, de un pueblo, de la humanidad entera, cantando á la divinidad bajo cualquier forma que se presente. Las iglesias cristianas, realizacion plástica de la doctrina ideal; los suntuosos templos greco-romanos, aspiracion ideal de materiales creencias; las mezquitas musulmanas, filigrana del arte y legítimo orgullo de una civilizacion ya muerta; los templos troglodíticos de la India, que por su antigüedad pueden considerarse como gigantesas mómias de la arquitectura; las pirámides egipcias, que, á pesar de no estar dedicadas particularmente á ningun Dios, encerraban una idea religiosa; todo, en fin, lo que ha brotado de la tierra, á impulso de la necesidad contemplativa del espíritu humano, todo lo acoje el arte, todo lo aprecia, todo lo ensalza y enaltece.

A impulso de una misma idea, si bien manifestada de diversos modos, se elevaron los templos de Eleusis, Tesco y el Parthenon en Grecia, los de Minerva médica, Marte, Júpiter y Neptuno en Roma, los innumerables de Isis en Egipto, los de Indra en la India; y por último, condensando todas las bellezas que en estos santuarios de una fé incierta se hallaban repartidas, las Catacumbas cristianas, cuna y origen del arte que dió á Italia San Pedro y la Catedral de Siena, á Francia Notre Dame y la Catedral de Reims, á Alemania las Catedrales de Strasburgo y Colonia, y á España una Catedral de Toledo y un Escorial.

Ninguna duda cabe que las Catacumbas fueron, en su origen primitivo, canteras abandonadas, en las que los primeros Cristianos buscaron santuarios para su fé, sitio seguro para la celebracion de sus ceremonias, amparo para su vida, y alimento, por decirlo así, para su alma.

Algun historiador cristiano, sin embargo, ha pretendido que las Catacumbas fueron abiertas única y exclusivamente por los Cristianos, y si bien esta idea, considerada en abstracto, es cierta, no lo es examinada de una manera concreta. Lo que verdaderamente se conoce con el nombre de Catacumbas, tan sólo á los cristianos se debe; pero no nació de ellos la idea de abrir y construir en las entrañas de la tierra, una rada segura, un puerto de salvacion para la tempestad que en su superficie se desencadenaba contra ellos.

En una época de miserable degradacion para la humanidad, representada por el pueblo romano; cuando las severas tradiciones de la República, casi olvidadas ya, se veían oscurecidas por la pompa fastuosa del Imperio; cuando la theogonía romana conocia tantos modernos dioses como emperadores habia tenido el pueblo rey; cuando la libertad, despues de haber constituido la potencia poderosa de la ciudad del mundo, y de

haber sido una vana palabra en tiempo de César, era una farsa repugnante é indigna bajo la hipócrita tiranía de Augusto; entonces, en aquella época de fatal envilecimiento, empezó á esparcir sus bienhechores rayos la luminosa antorcha del Cristianismo. Pero ¡ay! que los apóstoles de aquella nueva doctrina fueron considerados como perturbadores, y en sí lo eran, del orden social allí establecido; y se vieron obligados á ocultarse, y á difundir poco á poco, entre la oscuridad y el misterio, la sublime idea que abría á la criatura humana eternos horizontes de paz y de reposo.

¿Cómo era posible que el orgulloso patricio admitiese una doctrina que le hacia igual á su esclavo? ¿Cómo el *Imperator* habia de tolerar que existiera un poder, siquiera fuese espiritual, superior al suyo, si este poder se presentaba franca y desembarazadamente? ¿Cómo habia de aceptar el pueblo Romano una nueva creencia, que le obligaba á renunciar á los juegos de los gladiadores, á los combates de fieras, á separarse, en una palabra, del anfiteatro, único punto en que se condensaba su vida?

Por estas causas, que á primera vista se comprenden, el cristianismo, que en un principio fué tolerado (quizás porque aún no habia sido comprendido), empezó á ser perseguido de la manera más cruel é inhumana, y sintió entonces la necesidad de la ocultacion y del misterio. ¿Pero dónde podria hallar un asilo la doctrina naciente? ¿Dónde podria refugiarse, si el mundo entero era esclavo del capricho de los Césares?

Los cristianos sintieron, como decimos más arriba, la necesidad de buscar en las entrañas de la tierra un refugio en la tempestad que contra ellos se desencadenaba. Descubrieron en la campiña alguna inmensa cantera abandonada, ó algun desierto *aranarium*, y fijaron en ellos el centro de sus reuniones; contribuyendo de este modo, sin duda por decreto de la Providencia, el Paganismo á abrir los primeros templos, los primitivos sitios sagrados del Cristianismo.

Difundiéndose más y más la doctrina Cristiana; aumentóse el número de los neófitos, y fué necesario, por consiguiente, dilatar el mundo subterráneo en que tan sólo podian vivir. Al lado de esta necesidad creció otra, aun más poderosa y gigante: la de libertar los cuerpos de sus hermanos de la profanacion á que estaban entregados si los abandonaban despues de muertos. ¡Necesidad simbólica, y que, á nuestro juicio, viene á manifestar claramente que el Cristianismo empieza verdaderamente á existir cuando la vida concluye! Tau sagrado respeto para los muertos venia á expresar de una manera manifiesta la seguridad de una vida superior, la idea de la doble naturaleza del hombre; y ya que, al morir, la espiritual volvía á la region divina de donde habia salido, se queria conservar, y se conservaba, como un depósito sagrado, el mezquino molde, la triste prision en que aquella habia vivido.

Tales necesidades, absolutas é irresistibles, fueron las palancas poderosas que más principalmente contribuyeron á abrir las Catacumbas, á

levantar en las profundidades de la tierra, esa ciudad inmensa de los muertos, en la que todo es santo, todo sublime, todo sagrado.

Y aquellos monumentos de un arte grosero, aquellas obras de pobres artesanos, aquellas inscripciones, vulgares en su estilo, pero sublimes en la fé que sintetizan, forman, á nuestro modo de ver, una de las empresas más gigantescas del trabajo y del entusiasmo humano. Aquellas obras están amasadas con el llanto de los primeros cristianos y regadas con la sangre de los Mártires primeros.

Hacemos aquí fin á este artículo ya sobrado largo presentando una cuestión grave, que trataremos de resolver en el número inmediato y que ha dividido por largo tiempo á los historiadores y á los arqueólogos. En tanto que la mayor parte de los escritores afirman y creen que las Catacumbas fueron lugares destinados exclusivamente para servir de enterramiento á los Cristianos, otros sostienen que eran sitios de sepulturas, sí, pero comunes al cristianismo y al paganismo. En esta trabajosa investigación, que ha durado más de dos siglos, se han adquirido muchísimos datos, de los cuales no podemos ocuparnos por no permitirlo, la índole de nuestro trabajo, si bien presentaremos nuestra pobre opinión favorable en un todo á la primera escuela.

ARTURO G. DE SANTIVAÑES.

SONETOS.

A MI PERRO LEAL

dedicándole el tomo de mis últimas poesías.

Yo. Acepta mis postreras poesías,
Vigilante Leal.
PERRO. ¡Vaya una gracia!
Buscad en la opulenta aristocracia
Protector de las letras.
Yo. No en mis días.
PERRO. Amo mío, ¿por qué?
Yo. Tanto porfías.
Que lo sabrás. Ni aquel cantor de Tracia,
Que á la esposa difunta y su desgracia,
Lamentaba del Hebro en las umbras,
Hoy hallára un Augusto, ni un Mecenas.
PERRO. ¿No estamos en el siglo de *las luces*?
Dedicad vuestras dulces cantilenas
A quien luzca en su pecho grandes cruces.
Yo. Bar suelen desengaños á docenas
Excelencias famosos.
PERRO. ¡Avestruces!
Yo. Buen perro, me conduces
A un precipicio con tus malos modos.
Hay Excelencias dignos.
PERRO. Mas no todos.
Enero de 1872.

*A Isabel la Católica,
modelo de acendrado patriotismo, de virtudes
cristianas, y de amor á las letras.*

Leer á la perinclita Heroína,
De las altas virtudes heredera,

Con que el régio dosel en otra éra
Enalteció María de Molina.

No bien alza Isabel la Cruz divina,
Cayó el Islam del Daura en la ribera,
Y el pabellon de España y la bandera
El Sol indiano fúlgido ilumina.

Himnos de honor, y lauros, y aureolas,
A la Reina que, honrando con decoro
Las Musas y las letras españolas,

Y anunciando el feliz plectro sonoro
De Leones, Herreras y Argensolas,
La aurora fué de nuestro siglo de oro.

A LEON X, GRAN PROTECTOR DE LAS LETRAS.

No bien Lutero, cínico heresiarca,
Pregona la impiedad en son de guerra,
Arden Germania y Galias; la Inglaterra
Preconiza Pontífice al monarca.

Víctimas mil y mil hiera la Parca:
Doquier sangre, doquier error que aterra.
Mas la santa verdad, que nunca yerra,
Brilla en los lábios del primer Géfarca.

Ved á León pacífico y sereno,
Guiar al Cielo sus ovejas fieles,
Cual celoso Pastor, amante y bueno.

Ved, para ornar su sien, por los vergeles
Del florífero Eden verde y ameno
La Musa de Sion cortar laureles.

GASPAR BONO SERIAN O.

LOS TESOROS DE BEN-ALI.

(Conclusion.)

Al día siguiente, los pobres esperaron inútilmente: llegó la noche, y su bienhechor no se había dejado ver. Hambrientos y desesperados, creyeron que la generosidad era un deber en Ben-Ali, y resolvieron de comun acuerdo invadir su casa, y obtener por la fuerza lo que la voluntad les rehusaba.

Pero Ben-Ali, que había previsto las consecuencias de la exasperación de aquella gente, había colocado en torno de su vivienda una guardia numerosa que obligó á los amotinados á retirarse, maldiciendo á Dios y á los hombres, y vociferando mil imprecaciones contra el que les negaba la acostumbrada limosna.

Ben-Ali permaneció encerrado en su habitación. Turbándole el alma tumultuosos pensamientos, su corazón sufría, y brotaban lágrimas de sus ojos. A veces levantaba la mirada al cielo, como poniéndole por testigo de que había hecho cuanto había podido para cumplir su deber mientras la injusticia mundana le pagaba con ultrajes é insultos. La conciencia, sin embargo, le remordia.

—Esos mendigos, decía para sí, contaban con mi ayuda. ¿Debo abandonarlos porque en la embriaguez han blasfemado? ¿Debo condenarlos á morir de hambre porque han abusado de mi bondad?

Agobiado por las reconvenções que el pro-

pio se dirigia, se dispuso á seguir socorriendo como ántes á aquellos hombres desesperados. Pero ¡cuál no sería su tristeza cuando, al visitar sus cofres, los encontró todos vacíos, á excepción de uno, el más pequeño! Sus tesoros habian sido inmensos, pero las necesidades de los pobres habian sido mayores todavía.

Entonces se acordó Ben-Ali del anciano del bosque, y corrió inmediatamente en busca del único ser capaz de reanimar su abatido espíritu.

—Te esperaba, dijo el anciano al verle. Ven, hijo mío, sígueme; porque es preciso que te cuscne tu obra en todo su esplendor.

Y le condujo á la cima de una colina.

—Mira ¿ves la ciudad?

Ben-Ali dirigió su vista á Alepo, y vió que las casas ardian, y á sus oídos llegó un estrépito semejante al del choque de huestes enemigas.

—Cielos! exclamó: se matan!....se degüellan!....Mirad aquel hombre á quien maltratan en el dintel de una puerta..!

—Hé ahí lo que has hecho, interrumpió el anciano: las turbas famélicas se han lanzado sobre los comerciantes, y estos defienden sus propiedades. Arden los edificios, la sangre corre, y los que escapan con vida de la lucha, sucumbirán á las enfermedades que traen consigo la miseria y la guerra.

Ben-Ali temblaba contemplando los tremendos resultados de su obra.

—Has querido socorrer á los pobres, exclamó el anciano; y los has desmoralizado con la limosna. Has trasformado en holgazanes á hombres laboriosos, y de honrados padres de familia has hecho hombres viciosos é ingratos, que pasan las noches en infames orgías! Dios ha destinado el hombre al trabajo. No limosna, sino ocupacion productiva, es lo que se debe dar á los pobres. Mira ese terreno inculto que se extiende desde los confines del bosque hasta el río. Si, en vez de repartir tu oro á ciegas, hubieras llamado á los hijos del trabajo para cultivar esos campos, este valle se encontraría hace mucho tiempo convertido en un risueño jardín, donde el hombre, entregado á útiles tareas, hallaría á la vez alimento y distraccion, la alegría del alma y la salud del cuerpo. Eres rico, y podías construir un magnífico palacio, que hubiera sido el asilo de todos los obreros sin acomodo; y hubieses podido criar numerosos rebaños de animales que ayudasen al hombre en sus fatigas.

Hay más; hubieras podido rodearte de sábios y de artistas: los unos te hubiesen enseñado los medios de obtener de la tierra todo el provecho posible; y los otros hubiesen prestado nuevos encantos á la naturaleza, y embellecido la existencia de los demás hombres con el poder de su talento y de su génio. Así, habrias llegado á ser la Providencia de los pobres; y estos serian felices pudiendo vivir del sudor de su frente.

Dios hubiera bendecido tu obra. Los demás ricos, celosos de tu gloria, habrian querido imitarte; y pronto el mundo entero se hubiese visto cubierto de magníficos palacios y risueños jardines creados por el trabajo.

Ben-Ali escuchaba estas palabras con el interés más vivo. Su imaginacion le hacia formarse una idea encantadora del cuadro de felicidad reservado á las nuevas colonias que proyectaba fundar.

—Desventurado de mí, que aprendo esas doctrinas cuando es tarde para practicarlas! Mis tesoros se han agotado. ¿Qué puedo ya hacer?

—Todavía posees un cofre lleno de oro, le dijo el anciano: con eso tienes bastante para comprar el terreno y hacer la felicidad de un gran número de trabajadores, los productos del cultivo te permitirán, de aquí á algun tiempo, hacer nuevas adquisiciones. Entonces se contarán por miles los que bendecirán tu nombre, y los ciudadanos de Alepo te decretarán una corona, y elevarán á tu memoria un suntuoso monumento.

Ben-Ali no pudo dominar su alegría. Ya veia la colonia establecida como por encanto; los trabajadores contentos animaban esta nueva creacion; los sábios y los artistas enriquecian y adornaban la obra que Dios ha encomendado al génio del hombre. Trasportado de gozo, Ben-Ali quiso manifestar su gratitud al anciano; pero este habia desaparecido.

ESPERANZA.

Son como nubecillas
Las esperanzas;
Con el viento se forman,
Con él se marchan.
¡Ay de la vida,
Si se queda su cielo
Sin nubecillas!

Del rico espera el pobre,
De Dios el rico,
Si ardé viva en su pecho
La fé de Cristo.
¡Ay de los pueblos,
Cuando ricos y pobres
No saben serlo!

En las puertas del cielo
Dice «Esperanza»,
Y el mortal que no espera
No tiene entrada.
En Dios confia,
Y entrarás por las puertas
De eterna vida.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

BABOCCUASI

En los carteles de teatro solian anunciarse antes las obras nuevas diciendo: «original de un aplaudido autor, ó de uno de nuestros primeros escritores»; ahora se prepara cierta comedia que, segun el anun-

cio, es de un eminente autor dramático. El mejor día á cualquier otro le dá una empresa el título de *eminentísimo*.

A este paso aristocrático,
y por un sistema tal,
van á hacerle un cardenal
á cualquier autor dramático.

La mujer soñada se titula un nuevo libro de Selgas, primero de la coleccion que vá á publicar, y que llevará el nombre de *La manzana de oro*. La mujer, cuando es soñada siempre, es una manzana de oro; sólo cuando es de carne y hueso; muy á menudo no es más que la manzana de la discordia.

Para que luzca más la Puerta de Alcalá, van á rodearla con una verja de hierro y no sabemos cuántas estatuas en sus respectivos pedestales. Si estos son como el de Daoiz y Velarde, las estatuas del tamaño de la de Murillo, y la verja del gusto de la de la Plaza Mayor, no hay duda que lucirá mucho la puerta. Pero las estatuas y los pedestales pueden ser de la misma medida que los que adornan la entrada del jardín de conciertos en el Retiro, y entonces imitará aquella plaza una de esas obras de escultura que suelen exponerse en el despacho central de chocolates de D. Matias Lopez.

Las obras de embellecimiento de la Puerta de Alcalá van á sacarse á oposicion, y los aspirantes al premio presentarán un *ante-proyecto*. Es lo mismo que si la Academia Española pidiera para sus certámenes el borrador del borrador de los escritos.

Invitando en cierta ocasion á Rothschild para una suscripcion, benéfica se apuntó en la lista por la cantidad de 1,000 francos. Hicieronle presente que su hijo había entregado mayor suma.

—Mi hijo puede hacerlo, contestó el banquero; para eso tiene un padre rico.

Ya está puesto á la venta el importantísimo libro de D. Luis Fernandez-Guerra, titulado *D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*, que ha sido premiado por la Academia Española. Esta obra, más bien que la biografía de aquel autor dramático, es una historia lite-

raria de su época, escrita con toda la amenidad de una obra de recreo, y con extraordinaria abundancia de noticias curiosísimas.

Dice la *Correspondencia* del día 11 en un anuncio: «Al que entregare en la calle de Alcalá, número 2, á D. Alfonso I. P. un sombrero viejo, muy viejo, roto, muy estropeado y sin ferro, se le gratificará generosamente por ser el único y antiguo recuerdo de una hidalga familia.»

¿Conque de hidalga familia
es recuerdo roto y viejo?
¿Conque pagais generosos
al que entregue tal recuerdo?
Pues de fijo á visitaros
no van á faltar traperos.

CHARADA.

Dá nombre á una profesion
La segunda con la tercera:
Pón en plural la segunda
Y encontrarás la primera.
Si no adivinas el todo,
Probarás que tu cabeza,
Ni en peso, ni en calidad,
Ventaja á la suya lleva.

(La solucion en el número próximo.)

Solucion á la CHARADA inserta en el número anterior.

CALAMITOSO.

Madrid.—Imp. de S. Landáburu, Plaza de los Carros, 2 bajo.

EL CAFÉ,

ECO DE LA CRONOGRAFIA ARTÍSTICA Y LITERARIA.

Este CAFÉ se abrió al público en 1871. En él han apurado los concurrentes sabrosos artículos, críticas succulentas, aromáticos versos, sueltucillos picantes y charadas laberínticas. En ningún establecimiento de esta clase se han servido los almuerzos, cenas y sorbetes literarios con mayor baratura, como lo demuestra la siguiente

TARIFA.

EL CAFÉ (que es un periódico como otro cualquiera) se publicará todos los lunes en un pliego de cuatro páginas á dos columnas de doble tamaño que el presente prospecto, acompañando además á cada número 8 páginas en 8.º de alguna obra de bella literatura dispuestas en forma apropiado para encuadernarse aparte.

Precios de suscripcion.

MADRID.		PROVINCIAS.		EXTRANJERO Y ULTRAMAR.	
Un mes.....	2 rs.	Un mes.....	5 rs.	Un semestre.....	20 rs.
Un trimestre.....	4	Un trimestre.....	5	Un año.....	40

A pesar del tiempo que llevamos en ejercicio, nuestro thé continúa siendo legítimo de la China, y no mezclamos con el CAFÉ ni un átomo de achicoria. ¿Quién no se anima á declararse para siempre parroquiano nuestro?

Se suscribe en la Administracion del periódico, calle de Embajadores, 37, tercero izquierda, y en las librerías de Cuesta, Durán, San Martín y L. Lopez.